

# El interminable descenso al infierno de Venezuela

Editorial de Le Monde (24-8-2018)

Desde hace tres años, 2.3 millones de venezolanos han huido de su país. Y no es el plan económico surrealista presentado el 20 de agosto por el presidente Maduro, que pondrá al país en marcha.

Calificar la situación en Venezuela de catastrófica es un triste eufemismo. Sus habitantes huyen del país por decenas de miles, provocando un éxodo sin precedentes en las carreteras de América Latina. Ya no son los profesionales ni los miembros de la burguesía venezolana que se van, son, sobre todo, las personas de las clases modestas. Se van a pie, un petate en la espalda o una maleta con ruedas en la mano. Atraviesan Colombia, que ya alberga a casi un millón de sus compatriotas y no quiere más. Hacen miles de kilómetros para cruzar otra vez Ecuador, llegar a Perú, Chile, Brasil, donde, esperan, podrán encontrar de qué vivir y permitir que su familia se quede en Venezuela para sobrevivir.

Muchos de ellos creyeron en la "Revolución Bolivariana" del chavismo y en el futuro radiante alardeado por Nicolás Maduro. Hoy están desesperados y se enfrentan a gobiernos vecinos cada vez menos acogedores.

Si se necesita un símbolo del interminable fracaso del régimen de Nicolás Maduro, estos 2,3 millones de venezolanos que han huido de su país desde hace tres años, según Naciones Unidas (de una población de 32 millones), son sin duda uno. Otro es el plan económico surrealista presentado el 20 de agosto por el presidente Maduro para tratar de controlar la hiperinflación, que ahora supera el 80.000 % en tasa anual, batiendo todos los récords latinoamericanos: una devaluación del 95 % del Bolívar, la moneda nacional, sustituido por una hipotética moneda, el "Bolívar Soberano". El salario mínimo se multiplica por 35, para intentar

compensar los aumentos de precios, como la del combustible, que no se beneficiarán más de los subsidios.

Nadie cree que este plan, como afirma Nicolás Maduro, llevará al país por el camino de la prosperidad. Venezuela se derrumbó, como la producción de petróleo, que cayó a su nivel más bajo desde finales de los años 1940. Eviscerada por Hugo Chávez y luego por su sucesor, la compañía nacional del petróleo, PDVSA, que fue uno de los estandartes de América Latina, no es más que la sombra de sí misma.

### IRSE O PROTESTAR

Dos soluciones se presentan a los venezolanos: protestar, otra vez, o irse. Pero protestar en Venezuela es peligroso: 160 manifestantes fueron asesinados el año pasado, cientos están en prisión.

Decapitada, la oposición está dispersa.

¿Cuánto tiempo puede seguir Nicolás Maduro en el poder en estas condiciones? Hasta ahora ha contado con el apoyo del ejército y la valiosa ayuda de los servicios de seguridad cubanos. Si el apoyo de Cuba sigue siendo sólido, el del ejército no está garantizado para siempre. Sus filas no son herméticas al descontento. Se han llevado a cabo detenciones entre los oficiales. El 4 de agosto, el mundo entero pudo ver la estampida de los soldados de la Guardia Nacional cuando un ataque al dron atacó al presidente Maduro en pleno desfile militar, en el centro de Caracas.

La responsabilidad de este atentado sigue siendo borrosa, pero es probable que no sea el último. Las diatribas de Maduro contra Washington, a quien acusa de todos los males del país, han fallado. Mientras el presidente Maduro bloquee cualquier cambio democrático, como lo ha hecho desde la victoria de la oposición en las elecciones legislativas de 2015, y mientras persista su desastrosa política económica, el riesgo de golpe de estado persistirá. Y el éxodo continuará.